

ENTREVISTA > Jessica Bataille / Diseñadora de interiores y arquitectura (Amersfoort, Países Bajos, 8-mayo-1976)

«Xàbia tiene un sello muy particular»

La diseñadora ha consolidado un estilo vinculado a la arquitectura e imagen tradicional xabiera

A. BATALLA

Instalada en Xàbia desde la adolescencia, Jessica Bataille ha convertido su vínculo con el municipio en una forma de entender el interiorismo, la rehabilitación y la arquitectura. La diseñadora, nacida en Países Bajos, defiende una manera de construir pegada al lugar, a los materiales de proximidad y a una belleza que no se puede separar de la identidad local.

Llegó a Xàbia siendo adolescente. ¿Qué encontró aquí para querer quedarse y desarrollar su carrera?

Llegué en 1989 con ganas de integrarme, de hacer amigos y de sentirme parte del lugar. Fui a un colegio público del puerto, donde apenas había alumnado extranjero, y aquella integración fue muy bonita. Aprendí muy rápido el idioma, primero incluso el valenciano, y viví una infancia muy feliz en una Xàbia sencilla que hoy sigo identificando con el verdadero lujo.

Fue allí en el puerto donde abrió su primer negocio ya con veinte años, ¿qué le revela de la Jessica de entonces?

Me reconozco mucho. Empecé con un mueble mexicano que, en aquel momento, me conectaba con una idea de autenticidad frente a tanta importación sintética y de poca calidad. Detrás de eso ya había una intuición que luego entendí mejor: el valor de la artesanía, de los materiales y del saber hacer, aunque entonces aún no supiera traducirlo del todo a lo local.

Con el paso del tiempo dejó el interiorismo más puro para llegar a un trabajo mucho más integral. ¿Cómo se dio esa evolución?

Fue una evolución orgánica. Empezas con interiorismo, luego arquitectura de interiores, después promoción y acabas haciendo tus propias casas.



Jessica Bataille en El Tossalet, uno de los últimos proyectos en los que está trabajando junto a su equipo.

También el mercado empujó mucho, porque había demanda de proyectos integrales y yo quería llevar mi visión de principio a fin, siempre ligada a la arquitectura tradicional y al conocimiento real de los materiales.

Durante un tiempo abrió camino también en Madrid. ¿Qué le hizo volver a centrar el proyecto en Xàbia?

Entonces pensé durante años que para triunfar había que ir a Madrid, y estuve yendo y viniendo mucho tiempo. Luego entendí que aquí también estaba triunfando, porque trabajaba con un mercado de un nivel de excelencia altísimo, muy sensible a la bioconstrucción, a la arquitectura y a una determinada manera de habitar. Con el tiempo decidí crecer la empresa aquí.

Cuando habla del Mediterráneo suele matizar y prefiere hablar de 'Xàbia lifestyle'. ¿Por qué?

Prefiero ese término porque Xàbia tiene un sello muy particular. Podemos hablar del Mediterráneo en general, pero aquí hay una arquitectura local distinta, incluso respecto a lugares cercanos como Gata o Dénia. La tosca, los arcos y la manera de construir forman un lenguaje propio. Por eso creo que cada sitio debe leerse desde su identidad y no desde una etiqueta demasiado amplia.

Más allá de la estética, ¿qué importancia tienen los materiales cercanos y la reutilización en sus proyectos?

Reusar es fundamental. En nuestros trabajos se reutilizan puertas, pavimentos si están bien, vigas de madera, tosca y otros elementos. Además, usar

materiales cercanos forma parte de la bioconstrucción. No tiene mucho sentido hablar de sostenibilidad si lo reciclado llega desde lejos. De hecho, tenemos una nave dedicada a recuperar materiales de construcción antiguos.

Sobre la restauración de casas antiguas, ¿cómo se encuentra el equilibrio entre pasado, presente y futuro?

Ahí está la inteligencia de la bioconstrucción. Hay que estudiar el clima, la orientación, las aperturas y el diálogo entre interior y exterior. Eso influye en el bienestar. Si logras ventilación cruzada y una construcción inteligente, reduces consumo y mejoras confort. Una casa no debería depender de estar sobre estimulada de tecnología para que uno se encuentre bien dentro.

Vista en conjunto, ¿rehabilitar inmuebles también puede ayudar a reactivar calles o zonas enteras de Xàbia?

Creo que sí, y además conlleva una responsabilidad sociocultural enorme. Una intervención bien pensada puede cambiar la vida de una calle, pero para eso hace falta observar mucho, escuchar al lugar y

entender su historia. No basta con rehabilitar un edificio: hay que pensar qué usos harán que haya vida, movimiento y actividad durante todo el año.

En la construcción eficiente, ¿se han olvidado conocimientos que antes ya formaban parte de las viviendas?

Sinceramente, sí. A veces se renueva buscando mucha hermeticidad y se olvida la ventilación, con el riesgo de provocar condensación y hacer casas poco saludables. Los materiales absorbentes, la porosidad de la tosca, ciertas alturas o las pinturas ecológicas tienen una lógica. Si no se parte de esos básicos, luego es difícil sostener todo lo demás.

Por último, ¿qué responsabilidad siente al proyectar la imagen de Xàbia hacia fuera?

El municipio se ha convertido en una marca muy reconocible, también fuera de España, y eso obliga a pensar qué queremos comunicar. A mí me interesa hablar de un estilo de vida, no de un lugar elitista ni de un consumo vacío. Si algo he intentado hacer en todos estos años es ser fiel a esta arquitectura y ayudar a mirar Xàbia con más atención y más valor.

«Una casa no debería depender de estar sobrestimulada de tecnología para que uno se encuentre bien dentro»

«Viví una infancia muy feliz en una Xàbia sencilla que hoy sigo identificando con el verdadero lujo»

«No tiene mucho sentido hablar de sostenibilidad si lo reciclado llega desde lejos»